

mucho mayor. En todos los puntos en que desembarcó, encontró las mismas disposiciones hostiles que habia hallado Hernandez de Córdoba, quien habia muerto de resultas de las heridas que recibió en los combates que tuvo con los indios. En el rio de Tabasco, al que se dió el nombre de Grijalva por el de su descubridor, trató con un cacique que le recibió amistosamente y le dió alhajas de oro de bastante valor. Siguió reconociendo toda la costa poniendo nombres á los puntos que descubria: la Sierra de San Martin se llamó así por el apellido del primer soldado que la apercibió, y el capitan Pedro de Alvarado, tan famoso despues en la série de la conquista, habiendo entrado con su buque en el rio Papaloapan, le dió su nombre que aun conserva. Mas adelante en el rio que se llamó de Banderas, por las señas que los indios hacian á los españoles para que desembarcasen, con unas mantas blancas puestas en lanzas en forma de banderas, Grijalva mandó á tierra con todos los ballesteros y escopeteros y veinte hombres mas al capitan Francisco de Montejo, y este fué el primer español que puso el pié en las playas veracruzanas. En todas estas costas dependientes del imperio megicano, los españoles eran recibidos con agasajo, porque Moctezuma, que tenia noticia de su llegada desde que Hernandez de Córdoba habia arribado á Yucatan, así lo habia mandado, y á Montejo le ofrecieron víveres y refrescos, con cuyo aviso, Grijalva se acercó con sus navíos, y desembarcando tomó posesion de aquella tierra por el rey de Casti-

lla y Diego Velazquez gobernador de Cuba en su nombre, que era lo primero que se hacia en todos los paises nuevamente descubiertos. Continuando su viage llegó á la isla de Sacrificios, cuyo nombre se le puso por haber encontrado en dos templos que en ella habia, cinco hombres sacrificados á los ídolos en la noche anterior, y por mejorar de fondeadero pasó á otra isla en donde encontró tambien dos muchachos sacrificados, y porque preguntando por qué se hacia aquello, le pareció que le contestaban que así lo mandaban los de *Culúa* ó *Ulúa*, por esta circunstancia y llamarse él mismo Juan y haber llegado allí por los dias de San Juan, denominó aquella isla San Juan de Ulúa.

El oro que se habia recogido por cámbios y presentes, y las esperanzas que se concebian de la riqueza del pais por lo que de él se habia visto, inspiraron á Grijalva y á algunos de sus compañeros el deseo de formar un establecimiento en la costa, pero otros lo contradijeron por razones que parecieron muy fundadas, y por esto, y conformándose ademas con las instrucciones que traia de Diego Velazquez, reducidas á que se limitase á cambiar oro por las mercancías que para eso llevaba, sin detenerse á formar ninguna poblacion, Grijalva resolvió mandar desde allí á Pedro de Alvarado con uno de los buques, para informar á Velazquez de la tierra que habia descubierto, y siguiendo él mismo su viage al Norte llegó á la provincia de Pánuco, de donde regresó tocando en varios puntos de los que ya habia recorrido, y en uno

de ellos, inmediato al rio de Goatzacoalco, Bernal Diaz del Castillo, que nos ha dejado una historia tan curiosa y verídica de todo lo que él mismo vió en la conquista, habiéndose apartado á unos adoratorios por guarecerse de los mosquitos, sembró unas pepitas de naranja que habia traído de Cuba, las cuales produjeron los primeros árboles de aquella especie que hubo en Nueva-España.

Pedro de Alvarado habia llegado entre tanto á Cuba, y en breve se divulgó por todas partes la fama del gran descubrimiento que se acababa de hacer. Diego Velazquez conoció desde luego toda la importancia de él y olvidando que en sus instrucciones habia prevenido expresamente á Grijalva que no se detuviese á hacer establecimiento ninguno, se irritó grandemente contra él porque no le habia desobedecido, y resolvió formar un armamento mucho mas considerable, para ir en busca de Grijalva y hacer la conquista de los ricos paises, que excitaban ya la atencion general. Era menester escoger un capitan capaz de ejecutar tan grande empresa, y despues de haber vacilado entre varios, su eleccion se fijó en el hombre mas á propósito para el intento, y este hombre fué Hernan-Cortés.

Pero si Cortés era el hombre que reunia las calidades necesarias para tal empresa, era sin duda el que menos convenia para los intereses de Velazquez. Este queria conquistar la Nueva-España sin moverse de la isla de Cuba, y pretendia hallar un hombre que tuviese toda la elevacion de espíritu precisa para tan

grandes intentos, y toda la sumision indispensable para sujetarse á trabajar para otro; dos circunstancias difíciles, por no decir imposibles, de encontrarse reunidas. A la llegada de Grijalva, Velazquez le recibió mal y le trató duramente, siendo así que no habia hecho mas que obedecerle y que segun el padre Casas, que le conoció y trató mucho, era hombre de tal condicion de su natural que no hiciera, cuanto á la obediencia, y aun cuanto á la humanidad y á otras buenas propiedades, mal fraile §. Bien presto tuvo Velazquez que arrepentirse de haber encontrado con hombre de muy diverso carácter.

Para proceder Velazquez á la ejecucion de su empresa mandó á Juan de Salcedo á la isla Española, para obtener el permiso de los monges Gerónimos que todavía gobernaban, pero para ir mas asegurado, envió al mismo tiempo á la corte á su capellan Benito Martin con las nuevas y relacion de todo lo descubierto, pidiendo se le hicieran algunas mercedes y se le diese algun título por los servicios que habia prestado, celebrando un convenio, ó como entonces se decia un asiento para el nuevo establecimiento, en cuya virtud se le hicieron las siguientes concesiones, que fueron la base sobre que se habia de establecer la conquista de la Nueva-España, y que por la importancia de esta se echará fácilmente de ver cuan exorbitantes eran.

§ Esta y otras citas del padre Casas, son tomadas de su historia general de las Indias, que permanece inédita y yo no he visto; pero me refiero á lo que dicen Herrera y el Sr. Pres-

cott, el último de los cuales tiene copia que se le ha mandado de Madrid y no puede caber duda en la exactitud y veracidad de ambos.

Primeramente, se le concedió licencia para descubrir á su costa cualquiera isla ó tierra firme que hasta entonces no hubiese sido descubierta, sin mas limitacion que el que no cayese dentro de la demarcacion del rey de Portugal. Que pudiese conquistar las tales tierras, como capitan del rey, con tal que guardase las instrucciones que se le diesen para el buen tratamiento, pacificacion y conversion de los indios. Se le dió el título de *Adelantado* por toda su vida de las tierras que habia descubierto y que á su costa descubriese, título que corresponde al de gobernador de una provincia fronteriza, y que Casas en su language caústico define „*Adelantados* porque se adelantaban en hacer males y daños tan gravísimos á gentes pacíficas.” Concediósele ademas que pudiese llevar la quinta parte de todo el aprovechamiento que en cualquiera manera tuviese de aquellas tierras el rey, por su vida y la de un heredero, y que habiendo poblado y pacificado cuatro islas y habiendo trato seguro en la una que él escojiese, tuviese la veintena parte de todas las rentas y provechos que al rey se siguiesen por cualquiera manera, perpetuamente para sí y sus sucesores. Se le asignaron otras grandes ventajas pecuniarias, tales como exencion de derechos de todos los efectos que llevase á las tierras nuevamente descubiertas; la escobilla, esto es, los caidos y desechos de todo el oro que se fundiese; que el rey proveería de médicos, boticarios y medicinas, y por último, que se solicitaria de su Santidad bula para que los castellanos que murie-

sen en aquella demanda fuesen absueltos de culpa y pena. Esta magnífica concesion fué hecha en Barcelona el dia 13 de noviembre de este mismo año de 1518. El agente Benito Martin no quedó olvidado en estas gracias, y habiendo informado que era isla lo nuevamente descubierto, pidió y se le concedió la abadía de ella, cuya concesion, como todo lo demas, quedó frustrado como vamos á ver en breve.

Mientras que en la corte andaban estas pretensiones, Cortés activaba los preparativos de su viage. En el tiempo de su residencia en la isla de Cuba, del cual y de todo lo que le es personal me reservo á hablar en otra disertacion, habia reunido alguna fortuna y adquirido mucho crédito, y era á la sazón alcalde de Santiago. Su popularidad le proporcionó reclutas que embarcaron, como él mismo, toda su fortuna en la nueva empresa. Que parte del gasto se cubriese por estos medios, y cual se hiciese á expensas de Velazquez, es una cosa muy dudosa. Herrera dice que este último invirtió en ella veinte mil ducados que equivalen á once mil pesos de nuestra moneda: el ayuntamiento de Veracruz en su relacion á Carlos V de 1º de julio de 1519, cuyo documento no vió Herrera y que ha publicado con otros muchos el Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete, que por ser muy importantes se reimprimirán en el apéndice de esta disertacion, dice que Diego Velazquez no hizo mas que la tercera parte del gasto, y que esto fué en ropas y bastimentos en que lucró mucho, habiéndoselos vendido muy caros á los individuos que formaban la expedicion.

Velazquez formó las instrucciones á que Cortés debia sujetarse, pieza muy curiosa, cuyo conocimiento debemos al mismo Sr. Navarrete y que hace mucho honor á la capacidad é intenciones de su autor. ¡Trabajo en vano! pues que ni ellas ni las mercedes de Carlos V habian de tener efecto. Estas, como hemos visto, se concedieron el 13 de noviembre y desde este dia, observa Herrera, que no transcurrieron mas que cinco hasta el 18 del mismo, en que Cortés se alzó con la armada de Velazquez. Si esto fuese un plan premeditado por Cortés ó efecto de la desconfianza del mismo Velazquez, no es posible decidirlo, aunque es fuera de duda que esta desconfianza precipitó la ejecucion del intento si la habia. Un incidente peculiar de aquellos tiempos, en que los bufones tenian tanta entrada con los grandes, vino á fijar la resolucion de Velazquez. Iba cada dia al puerto con Cortés y toda la ciudad á ver y activar los preparativos que se hacian para la expedicion, y una vez que le acompañaba un truhan que tenia llamado Francisquillo, este volviéndose á él le dijo: *Mira lo que haces, no háyamos de ir á montar á Cortés;* palabras que acaso tuvieron su origen en lo que se sospechaba entre las gentes del pueblo. Velazquez, dando grandes gritos de risa, dijo á Cortés: *Compadre* (que así le llamaba siempre), *mirad que dice aquel bellaco de Francisquillo,* y Cortés, fingiendo no haberlo oido, preguntó: *¿Qué, señor? Que si os hemos de ir á montar,* replicó Velazquez, á lo que Cortés le contestó: *Déjele vuestra merced que es un*

bellaco loco: yo te digo, loco, dirigiéndose al bufon, *que si te tomo, que te haga y te acontezca.* Todos los concurrentes se burlaron del dicho del truhan, pero no Velazquez, en cuyo espíritu habia hecho impresion, y ayudada esta por las reflexiones de sus amigos que venian en apoyo de su sospecha, se determinó por fin á quitar el mando de la armada á Cortés. Súpolo este en aquella misma noche por el contador Amador de Lares que habia influido mucho para que se le diese, y teniendo comprometida en la empresa toda su fortuna y la de sus amigos, y fincado en ella todo su porvenir, se resolvió sin vacilar á partir al momento, despertando á los suyos para que fuesen á embarcarse, y con algunos de ellos fué á la carnicería para hacer llevar á bordo toda la carne que hubiese, como lo verificó, no obstante la oposicion del obligado, á quien dió una cadena de oro. Velazquez, avisado de esta novedad, se levantó y ocurrió á la marina con toda la ciudad espantada, y habiéndose acercado á tierra Cortés en una lancha bien armada, le dijo aquel: *¿Pues cómo compadre así os vais? Buena manera es esa de despediros de mí.* A lo que Cortés le respondió: *Señor, perdóneme vuesa merced porque estas cosas, y las semejantes, ántes han de ser hechas que pensadas: vea vuesa merced que me manda.* Velazquez quedó atónito con tan atrevida respuesta, y la armada habiéndose hecho á la vela, vió desaparecer con ella sus esperanzas y todos los cálculos de su ambicion.

Esta precipitada salida de Cortés ha sido fuerte-

mente censurada por algunos escritores, pero si se reflexiona que Cortés no podia ser considerado como un mero subalterno de Velazquez, sino mas bien como un sócio en una empresa en que habia comprometido su fortuna y la de sus amigos; que estos le seguian en mucho número, atraidos por su influjo personal; que ademas habia obtenido un nombramiento legal y que no habia para despojarle de él mas que meras sospechas; será menester convenir en que muy pocos habria habido tan poseidos del espíritu de obediencia y subordinacion, que en las circunstancias, no hubiesen hecho otro tanto. Nada prueba ademas que Cortés, partiendo de esta manera, quisiese defraudar de sus derechos en la empresa á Velazquez, y mas bien se vé que el intento era asegurar los suyos, para lo cual no le dejaba otro camino la conducta de Velazquez. Este, si cometió una falta en confiar el mando de la armada á un hombre en quien no tenia absoluta confianza, la cometió todavía mayor pretendiendo quitarle, de una manera tan violenta, ese mismo mando de que le habia revestido.

Tan decidido era Cortés para tomar una resolucion como activo para egecutarla. Habiendo salido de Cuba desprovisto de todo lo necesario, y persuadido de que Velazquez circularia inmediatamente sus órdenes á todos los puntos de la isla para hacerle detener y privarle de los recursos que necesitaba, previno con su celeridad el efecto de estas. De Cuba se dirigió á Macaca, donde habia cierta hacienda del rey, de la que tomó porcion de bastimentos con

nombre de préstamo ó compra para pagarlos, y descubriendo un barco que venia de la Jamaica con cerdos, tocino y pan de casave se apoderó de él y mandó á Diego de Ordaz que hiciese lo mismo con otro buque que llevaba comestibles á las minas de Jagua. Pagó sus valores con obligaciones que firmó, y aun persuadió al dueño del primero, Antonio Sedeño, que le siguiese en su empresa. Casas refiere que le contó estas y otras cosas el mismo Cortés, „despues de marqués, riendo y mofando con estas palabras: *A la mi fé, anduve por allí como un gentil corsario.*

En la villa de la Trinidad mandó poner su estandarte delante de su posada proclamando la jornada, y allí se le reunió porcion de gente, entre otros los cinco hermanos Alvarados y otros hombres de cuenta. Estando allí llegaron las órdenes de Velazquez para detenerle, haciendo saber á Francisco Verdugo, alcalde de aquella villa, que Cortés no era ya capitán de la armada por haberle revocado los poderes, pero Verdugo conoció que no era tiempo de efectuar tales disposiciones, y aun de los que las llevaron, el uno se quedó con Cortés y el otro volvió con una carta de este á Velazquez en que le decia, que se maravillaba de que hubiese tomado tal acuerdo, cuando su deseo era servir al rey y á él en su nombre. Iguales órdenes se comunicaron á Pedro de Barba, teniente de Velazquez en la Habana, ciudad que se hallaba entonces situada al Sur de la isla, de donde se trasladó despues al punto que hoy ocupa, pero para entonces

el influjo de Cortés sobre los soldados era ya tal, que „todos nosotros, dice Bernal Diaz del Castillo, pusiéramos la vida por él.” Cortés escribió nuevamente á Velazquez: „con palabras tan buenas, dice el mismo Bernal Diaz, y de ofrecimientos que los sabia muy bien decir,” y terminaba con que „á otro dia se haria á la vela y que le seria muy servidor.”

En consecuencia, la armada salió de la Habana el dia 1.^o de febrero de 1519 con direccion al Cabo de San Antonio, y reunidas todas las fuerzas en Guaniganigo Cortés las pasó en revista y halló que subian á ciento y nueve marineros y quinientos y ocho soldados, con cosa de doscientos indios de Cuba y algunas indias para hacer los ranchos. La artillería consistia en diez piezas pequeñas. Habia ademas diez y seis caballos, que habia sido difícil adquirir y habian costado de 400 á 500 pesos cada uno, pues todavía eran escasos y muy caros en las islas, pero que Cortés habia tenido gran empeño en procurarse, conociendo lo importantes que le eran en el género de guerra que iba á emprender. Los buques eran once de los cuales solo el que montaba Cortés era de cien toneladas, otros tres de 80 y de 70 y los demas eran barcas pequeñas y sin cubierta. Cortés enarboló su estandarte, en que se veia una cruz roja en campo blanco y azul, con una inscripcion latina que decia: „*Amigos, sigamos la cruz, y si tuviésemos fé, en esta señal venceremos.*”

Tales fueron las débiles fuerzas con que Cortés acometió derribar el imperio megicano y sojuzgar to-

da la Nueva-España, pero si ellas eran cortas para tal empresa, á todo suplia la capacidad del capitan. Cortés tenia entonces de 33 á 34 años: en la flor de la edad, ambicioso de gloria y de riquezas, multiplicaba los recursos con su ingenio y á este solo le debió el éxito de su empresa. En las conquistas de las demas provincias de América, los conquistadores no tuvieron que luchar con pueblos guerreros que supiesen defender su libertad, ni emplearon mas que la fuerza de las armas á la que todo cedió. Cortés por el contrario, tuvo que combatir con naciones valientes, acostumbradas á la guerra y resueltas á defenderse, y para triunfar de ellas tuvo necesidad de todos los artificios de la política y de todos los recursos de la táctica, moviendo al mismo tiempo con singular destreza todos los resortes del entusiasmo y de la codicia en los que le seguian. „Yo acometo, dijo á sus soldados, en el cabo de San Antonio, una grande y famosa hazaña, que será despues muy gloriosa. He hecho en ella grandes gastos, en que tengo puesta toda mi hacienda y la de mis amigos, y aun me parece que cuanto menos tengo de ella, he acrecentado en honra, pues se han de dejar las cosas chicas cuando las grandes se ofrecen. Callo cuan agradable será á Dios nuestro Señor, por cuyo amor he puesto de muy buena gana el trabajo y los dineros. Vamos á comenzar guerra justa y buena y de gran fama. Dios Todopoderoso en cuyo nombre y fé se hace, nos dará victoria. Yo os propongo grandes premios, mas envueltos en grandes trabajos, pero la virtud no quiere